

---

# Las historias de vida

Sonia Reynaga\*



Para aproximarse a los múltiples ámbitos y dimensiones de la educación existen diversas estrategias. En este documento interesa resaltar una vía que si bien ha sido trabajada en la investigación en ciencias sociales, su uso no es frecuente para conocer o analizar algunos problemas en el ámbito de la educación. La opción aludida es la "historia de vida".

La historia de vida es una opción metodológica de índole cualitativa dentro del vasto campo de estudios personales en las ciencias sociales.<sup>1</sup> Una de las posibilidades metodológicas apunta hacia la comprensión de aquellas dimensiones sociales que los análisis de índole macro dejan fuera al privilegiar otra escala de conocimiento.

La historia de vida consiste en el relato detallado de la imagen que construye un individuo de sus acciones y experiencias como sujeto social. Las biografías suelen ser la forma más conocida de la "historia posible" de una persona; en ellas se puede encontrar cierta variedad: la biografía -escrita por "otro"-, la autobiografía y los biogramas o esquemas biográficos. Las historias de vida se insertan en esta variedad biográfica; se realizan en primera o tercera persona con base en investigación directa entre investigador e informante; los informes verbales son registrados y obtenidos generalmente a través de entrevistas no estructuradas.

Las historias de vida han tenido un largo recorrido en las ciencias sociales, y si bien han sido construidas comúnmente por antropólogos y sociólogos, los historiadores usan, desde hace muchos siglos, documentos personales y autobiografías.

Prueba de esta larga experiencia la brinda la prosopografía, término que puede detectarse desde el renacimiento, aunque su uso se especifica

hacia fines del siglo XVII. Stone indica que su propósito es hacer inteligible la acción política permitiendo la comprensión de los cambios culturales así como la explicación sobre la composición de la estructura social y las transformaciones que en ella se efectúan.

Originalmente la prosopografía se formuló como un medio para explicar la historia política, pero en nuestros días es cada vez más utilizada por los estudiosos de lo social en general.

En la actualidad la prosopografía constituye una propuesta metodológica para las personas dedicadas en especial a la investigación en tanto que:

La prosopografía es la investigación retrospectiva de las características comunes a un grupo de protagonistas históricos mediante un estudio colectivo de sus vidas. El método que emplea es establecer un universo de análisis y luego formular una serie uniforme de preguntas.<sup>2</sup>

En la prosopografía los diversos tipos de información se relacionan en la búsqueda de variables significativas. Dos tipos de variables pueden haberse privilegiado mediante la prosopografía: las causas de determinada acción política y la estructura de la sociedad, y los movimientos que en ella se gestan.

En el desarrollo de la prosopografía se distinguen dos escuelas: la elitista, cuyos temas de estudio se han centrado en las élites de poder, y la escuela de masas, que en un gran porcentaje ha basado sus estudios en estadísticas, a diferencia de la primera, que lo hace mediante una detallada investigación genealógica.

Un estudio que evidencia el uso de los recursos de ambas escuelas -pues se refería a una élite, pero con base en un análisis estadístico de la biografía de grupos- fue realizado por Robert Merton a propósito de estados mentales y afiliaciones ideológicas.

Actualmente la prosopografía trabaja en indagar sobre grupos y élites. Stone afirma que difícilmente puede negarse la importancia del método.

---

\* Investigadora del Centro de Investigación Educativa de la Universidad de Guadalajara.

Todo lo que se requiere es una mayor disponibilidad a administrar la desconcertante complejidad de la naturaleza humana, el poder de las ideas y la influencia persistente de las estructuras institucionales.

La prosopografía no proporciona todas las respuestas, pero es perfectamente adecuada para revelar-nos la urdimbre de vínculos sociopsicológicos que mantienen unido a un grupo.<sup>3</sup>

De esta forma, la prosopografía potencialmente puede ayudar a establecer vínculos entre dos escalas de un análisis de tipo social: la historia institucional con la biografía personal.

La prosopografía se considera metodológicamente como una historia de vida, y en la actualidad ha sido recuperada como estrategia metodológica principalmente por historiadores.

En el ámbito educativo existen dimensiones susceptibles de ser abordadas mediante las historias de vida, por ejemplo las trayectorias seguidas por determinados alumnos de quienes se intuyen o se dan como consecuencias "lógicas" su desempeño destacado o diferente, pero ¿cuántas veces se conocen las condiciones que propician u obstaculizan esa trayectoria del sujeto para lograr tal desempeño como alumno?, ¿depende del alumno, como ente singular?, ¿de su capital cultural?, ¿de su inclusión en determinada institución escolar?, ¿de la interacción de estos diferentes ámbitos y dimensiones?, ¿cómo captar el tejido de las distintas redes que se evidencian, finalmente, en un sujeto nombrado alumno?

Durante la década de los cincuenta la historia de vida era trabajada por antropólogos y sociólogos como una técnica asociada principalmente con dos corrientes: con la antropología europea, que estaba interesada en explotarla como técnica con intereses individualistas, y con la corriente norteamericana que se asociaba con la escuela de Chicago, con intereses interaccionistas. De esta asociación se desprendieron una serie de críticas a diferentes niveles: ideológico, político, de precisión, subjetividad, etcétera.

Así, ante este tipo de críticas, estudiosos sociales se alejaron de las historias de vida preocupados por problemas de representatividad, confiabilidad, significabilidad y objetividad.

En la actualidad:

La causa subyacente al renovado interés por las historias de vida es una revaloración de algunos objetos teóricos y objetivos prácticos, revaloración que es parte de un cambio significativo en las ciencias sociales contemporáneas.<sup>4</sup>

J. Balán apunta que la renovación en el uso de las historias de vida permite aventurarse en los significados de la acción para los individuos y permite adoptar una postura crítica frente al "dato objetivado" de las estadísticas, criticando al mismo tiempo la medición de ese dato, revelando hechos objetivos en este tipo de técnicas. Para este autor, las historias de vida son atractivas por la utilidad que tienen al captar información relevante para desentrañar la relación entre tiempo biográfico y tiempo histórico. Reconoce que dicha relación es compleja y de ninguna manera puede concebirse como directa, sino articulada mediante numerosas mediaciones sociales.

Sin embargo, la dificultad no sólo estriba en reconocer la compleja red de mediaciones que permea la relación sujeto-sociedad.

Interesarse por la biografía individual plantea la dificultad de la agregación de datos individuales o de interpretaciones del caso singular, lo cual hace aún más complejo el estudio puesto que nunca se está frente a la "vida" y mucho menos frente a "la historia de una vida".

Cuando se elaboran historias de vida parece que el sujeto no es sólo un informante sino también un constructor de su mundo: ¿cómo se ve a sí mismo en el presente?, ¿cómo se ve en relación a su pasado? La tarea del investigador ante un sujeto es suscitar recuerdos, provocar y analizar el testimonio, considerando al sujeto no sólo como individualidad sino también como sujeto social.

De esta manera, utilizar historias de vida va mucho más allá de construir "historias" con un agregado social. Concebir historias de vida es concebir un proceso de interacción entre biografía personal, institución y estructura social; es decir, no se trata de un relato de una vida con acontecimientos identificados separadamente. Si se piensa en los alumnos es pertinente comprobar cómo su capital cultural juega en un proceso de formación específico. De igual manera resulta importante entender la discusión simbólica que le permite integrarse o no a un grupo y conformar determinada identidad. Esta situación podría asimismo plantearse respecto a los docentes en proceso de interacción, bajo condiciones institucionales concretas.

Si bien construir historias de vida puede potencialmente ser útil en la investigación social, vale la pena reflexionar en las críticas que se le han hecho al afirmar que se está frente a una ilusión metodológica, pues algunos de los testimonios aluden a un yo ideal y no necesariamente reflejan una situación verídica. El investigador construye sentido a partir

de testimonios, pero al mismo tiempo se pregunta si no se está únicamente reeditando el pasado.

Hacer este tipo de preguntas es fijar la atención más allá de las propias historias de vida, es preguntarse sobre la propia práctica en investigación, es reflexionar sobre el conocimiento que pueden otorgar las historias de vida mediante la construcción de sentido, sentido que como investigador se ubica en determinado campo de validez. Esta "validez" está puesta en duda por algunos teóricos. Por ejemplo, Bourdieu plantea que:

Hablar de historia de vida es presuponer que [...] la vida es una historia y [...] una vida es inseparablemente el conjunto de los acontecimientos de una existencia individual, concebida como una historia y el relato de esta historia.<sup>5</sup>

Esta crítica es digna de tomarse en cuenta, pero, ¿concebir una vida como una historia no ubicaría al planteamiento como un todo, como una unidad coherente? Este cuestionamiento es por demás válido, sin embargo sería necesario enfatizar que nunca se está frente a "la vida".

La historia de vida no contempla la totalidad de eventos y facetas que componen la vida de un sujeto, sino que se concibe como el conjunto de información sobre el sujeto a propósito de un evento o eventos que el propio sujeto signifique como importantes.

Trabajar con historias de vida es enfrentarse a una compleja red de interpretaciones, en donde se está frente al discurso de un sujeto y no frente a un recuento de datos aislados; se está frente al discurso de un sujeto que piensa y se imagina a sí mismo frente a otro (el investigador), y pareciera que está construyendo una imagen de identidad. Así, la historia de vida contiene elementos a partir de los cuales se puede establecer una serie de relaciones: la imagen de sí mismo, la confrontación de sí mismo y los otros, pero también los momentos y contextos a lo largo de su propia historia.

Aunado a la complejidad en el tratamiento de la historia de vida está un hecho que es necesario tomar en cuenta: la "evocación y la memoria" siempre son selectivos, y en ocasiones la selección no es sólo una veta de indagación sino también lo que añade a dicha selección; pareciera que en ocasiones se intenta rectificar la propia historia. Sin embargo:

De más está decir que todo esto nada tiene que ver con la verdad o la mentira [...] [La historia de vida] es una relación social que se da en el campo de las significaciones. En otras palabras, las mentiras y los olvidos "valen" tanto como los recuerdos y las con-

fesiones, en tanto a través de ellos se aspira a construir una imagen, una representación.<sup>6</sup>

Ante esta perspectiva, el oficio de investigador será reinterpretar la interpretación del sujeto.

Cuando se trabaja con historias de vida es necesario considerar que se está frente a un discurso que es necesario descifrar puesto que en un gran número de dichas historias se diluye la particularidad del sujeto. Si bien las historias de vida pueden brindar ayuda para la comprensión de prácticas específicas de sujetos en un contexto institucional concreto -que bien puede ser un ámbito educativo-, construir sentido a partir de cómo vive el sujeto un proceso requiere de esclarecer desde dónde se lee dicho proceso.

Así, para dar cuenta del sujeto, de cómo "vive" su proceso de formación, de cómo constituye su imaginario, de cómo aprehende, de cómo genera el proceso de identidad, se parte a nivel epistemológico de paradigmas interpretativos o hermenéuticos que consideran los fenómenos culturales como formas simbólicas y susceptibles de ser comprendidas e interpretadas. La metodología se plantea como una combinación de los supuestos teóricos descritos anteriormente y de las técnicas consideradas como pertinentes. Aquí resulta de gran importancia reconocer que las dimensiones a trabajar no son observables, sino que se hace necesario objetivarlas. Para objetivar este tipo de dimensiones existen varias posibilidades: la etnografía, el testimonio, la entrevista semidirigida o las historias de vida. El uso de las historias de vida en el campo de la educación, como se mencionó en los primeros párrafos, no ha sido frecuente, sin embargo se tienen antecedentes en este ámbito, en la educación permanente y en estudios de disciplinas concretas.<sup>7</sup> ▲

## Notas

1. Entre otras opciones existen las memorias, diarios, agendas, cartas, crónicas y relatos.
2. Stone, Laurence. *El pasado y el presente*, F.C.E., México, 1989, p.61.
3. *Ibidem*, p.85.
4. Balán, J. y Jelin E. *La estructura social en la biografía personal*, CEDES, Buenos Aires, 1979.
5. Bourdieu, P. "L'illusion Biographique", en *Actes de la Recherche*.
6. Piña, C. *Sobre las historias de vida y su campo de validez en las ciencias sociales*, FLACSO, Chile, 1986.
7. Cfr. Jobert, Gy (coord.). *Education Permanente. Histories de vie*, Universidad de París, París, 1984. Kellerhals, Jean y Christian Lalive. *La representation de soi. Etudes de sociologie et d'ethnologie*, Universidad de Génova, 1987.